

CONTRATAPA

Sobre esto y aquello

El extraño encanto del EP

DESDE 1989 LA IDEA DE PLANIFICACIÓN TIENE MENOS VIGENCIA QUE LA DEL SISTEMA DE PTOLOMEO ENTRE LOS ASTRÓNOMOS. QUEDA LA HIPÓTESIS DE QUE EL EP ESTÉ TRATANDO DE PROBAR ALGO. POR EJEMPLO, QUE ES CAPAZ DE PROPONER LO QUE LE VENGA EN GANA

Por Ramón Díaz

El liderazgo de Tabaré Vázquez en las encuestas de intención electoral me deja perplejo. No sólo porque nunca pude discernir en su personalidad las facetas en que basa su condición de líder carismático. Al contrario, la imagen de santurrón con que sale retratado en la prensa me resulta la antítesis de la autenticidad. Ni tampoco sólo porque los flagrantes plagios en que fue sorprendido los tenga yo más frescos en la memoria de lo que parecen tenerlos la mayoría de mis conciudadanos. También, y de eso quiero escribir hoy, porque no acierto a explicarme cómo la vacuidad de los programas de gobierno que anuncia la coalición que encabeza —y cuando la palabra “vacuidad” no les cuadra es porque habrá que sustituirla por “insensatez”— parece resbalar sobre el cerebro de los encuestados sin interesarles una sola neurona. Diríase una población de hipnotizados, que tienen suspendida su

RESTAURAR LOS TIPOS DE CAMBIO MÚLTIPLES EQUIVALE A ALENTAR LA CRÍA DEL DINOSAURIO

actividad consciente, y que nadie acierta a volver en sí.

Es cierto que cuenta con tres aliados en nuestra subcultura. Uno es la perspectiva voluntarista con que nuestros compatriotas suelen percibir todo lo relativo a política económica. Otro es el cientificismo, por lo que entiendo su propensión a aceptar cualquier dislate con tal de que esté expresado en un lenguaje tecnocrático, presuntamente indicativo de un saber recóndito. El tercero es su falta de memoria.

Por “voluntarismo” suele entenderse la confianza, tanto de los gobernantes como del pueblo, en cuanto a que quien tiene el poder puede alcanzar casi cuanto desee. O sea una actitud que cierra los ojos tanto a la usual falta de maleabilidad de los hechos económicos como a las consecuencias indeseadas de los actos de gobierno. En economía no existirían drogas inoperantes ni sujetas a contraindicaciones. Quiero reducir el desempleo, y lo reduzco; quiero abatir la pobreza, y la abato; quiero limitar la desigualdad de ingresos, y

la limito. Y si no reduzco, abato ni limito, es porque me falta la voluntad. O porque soy medio tonto.

Una actitud voluntarista infunde carácter ético a toda la política económica, y su difusión en el electorado le viene de perillas a un partido de izquierda. ¿Hay paro forzoso, pobreza, hiriente desigualdad? Pues es porque el gobierno lo tolera, de tan corrupto o incapaz que es. Pongamos en el poder a gentes que tengan los intereses de los humildes junto a su corazón, porque —digamos— han nacido en barrios obreros y su éxito en la vida no les ha hecho olvidarlo, y los males se disiparán.

Todo va a ser cuestión de tiempo. Más tiempo del que quisieran los candidatos —al EP le ha dado recientemente por advertir a la ciudadanía que las transformaciones que se propone llevar a cabo no son cosa de un día— pero sólo se requerirá un poquitín de paciencia. Se sobreentiende que menos que la paciencia que tuvieron que tener los rusos, que a los 70 años se les acabó, o los cubanos, que ya llevan 40 años esperando.

Ya que el programa del EP ha recogido las lecciones de los errores socialistas del pasado.

Aquí viene a cuento lo del cientificismo. Porque, por más voluntarista que la gente sea, a veces querrá saber de qué manera lo piensan lograr. En tal sentido Daniel Olesker, asesor de Vázquez en lo económico, explicaba hace poco desde las páginas de Brecha (17 de setiembre, página 4) que ellos lo harán por medio de políticas sectoriales. “Las políticas productivas sectoriales”, manifestaba, “estarán dirigidas a planificar y ordenar la producción considerada estratégica.” Y continuaba: “Los puntos a partir de los cuales un área de producción, rama o empresa será definida como (estratégica) serán su contribución a generar empleo y producir o ahorrar divisas, la radicación de inversiones fuera de las zonas de mayor desarrollo, la innovación tecnológica, sus vínculos con proyectos de complementación productiva en la región y que se trate de producciones que no generen desequilibrios ambientales.” ¿Quién

osaría discutir que tales industrias habrían de ser las óptimas?

Pero, tal vez se pregunte el lector, ¿cómo podrán adoptar esas decisiones? ¿De dónde sacarán la información? La palabra clave para responderle, que pasa desapercibida en el conjunto, es “planificar”, que es en lo que las políticas sectoriales consistirán, según hemos visto. ¿Qué es, entonces, lo que en síntesis se propone hacer el asesor de Vázquez una vez que su jefe llegue al poder? Pues es muy sencillo: sustituir el sistema de mercados por la planificación central. En el sistema de mercados son agentes innumerables quienes determinan qué es lo que ha de producirse; actuando sin concierto previo, guiado cada uno por su propio interés, acotado por la competencia de los restantes. De tal manera, aprovechando los conocimientos de millones, de su país y del exterior, sobre cuya existencia individual nunca ha tenido noticia. Mientras que la planificación pretende sustituir la información prodigiosa que allegan los mercados por la mezquina que

pueda acumular un puñado de tecnócratas. Señor mío, ¿será posible? ¿Otra vez más?

Hace cosa de 40 años, vaya y pase. Hayek y Mises habían demostrado ya a mediados de la década de 1930 que la planificación no podría sustentarse a sí misma, pero todavía quedaba gente a fin de los años de 1950 y principios de los años de 1960 que creía en ella. No sólo Nikita Khrushchev, que en su visita a Estados Unidos en 1959 proclamaba “Os enterraremos”, sino el mismo Jack Kennedy, que cuando lanzó en Punta del Este la Alianza para el Progreso condicionó la ayuda norteamericana a que todo país aspirante a recibirla debía tener un plan de desarrollo (y con ello dio origen a nuestra CIDE, cuyo plan de 12 volúmenes fue el libro más esperado, y menos leído, desde que Gutenberg inventó la imprenta).

Durante los años de 1970 fueron haciendo mutis por el foro las oficinas de planificación, de que tanto se había hablado, una por una, como el Commissariat du



QUIERO REDUCIR EL DESEMPLEO, Y LO REDUZCO; QUIERO ABATIR LA POBREZA, Y LA ABATO

Plan en Francia, la NED inglesa, la planificación de base económica que Tinbergen les había montado a los holandeses, y todas las demás. Desde 1989 la idea de planificación tiene menos vigencia que la del flogisto entre los químicos y el sistema de Ptolomeo entre los astrónomos. Y, por si todo esto fuera poco, el candidato a vicepresidente, el número dos del EP, se descuelga con un proyecto para restaurar los tipos de cambio múltiples, que equivale a alentar la cría del dinosaurio, con lo que tutti quanti dentro de la coalición tuvieron que salir a enmendarle la plana, como si fuera el niño atrasado de la clase.

Queda la hipótesis de que el EP esté tratando de probar algo. Por ejemplo, que es capaz de proponer lo que le venga en gana, así sea un refrito de escritos de CEPAL de hace medio siglo a título de su programa de gobierno, o la restauración de los tipos múltiples, y que de todos modos seguirá, como Johnny Walker, tan campante. Y hay que admitir, eso sí, que tal vez lo esté consiguiendo.